

Te incineraron con una novela mía entre las manos. Por eso escribo este libro.

Hasta ese momento jamás pensé que contaría nuestra historia. Había logrado asumir el largo camino de tu final, que a veces, no sé si atreverme a decirlo, tanto deseaba que llegara, y describir aquel calvario que por encima de todo fue tuyo me habría parecido una herejía. Pero entonces supe que te incineraron con la novela entre las manos y ahí, sin retorno ni piedad, nació este libro. Yo rememorando y tú muerta. Jamás podríamos habernos figurado el día del primer abrazo que desembocaríamos tanto tiempo después en este diálogo.

Cada libro muta y evoluciona sin prestar atención a las esperanzas y lamentos de quien lo escribe. Este, lo temo antes de empezar, no será cómodo ni limpio ni bonito, a pesar de que por algunas de sus páginas parpadearán señales de ese prestigioso espejismo que nos empeñamos en llamar amor. Tampoco lucirá una trama generosa, pues habla solo de fugaces seres humanos, eso que sigo siendo yo y tú ya no eres. Dicen que un relato ha de contener presentación, nudo y desenlace, pero aquí se han desvelado los tres en la primera línea, lo que demuestra que poco importan el argumento o su conclusión. (...)

